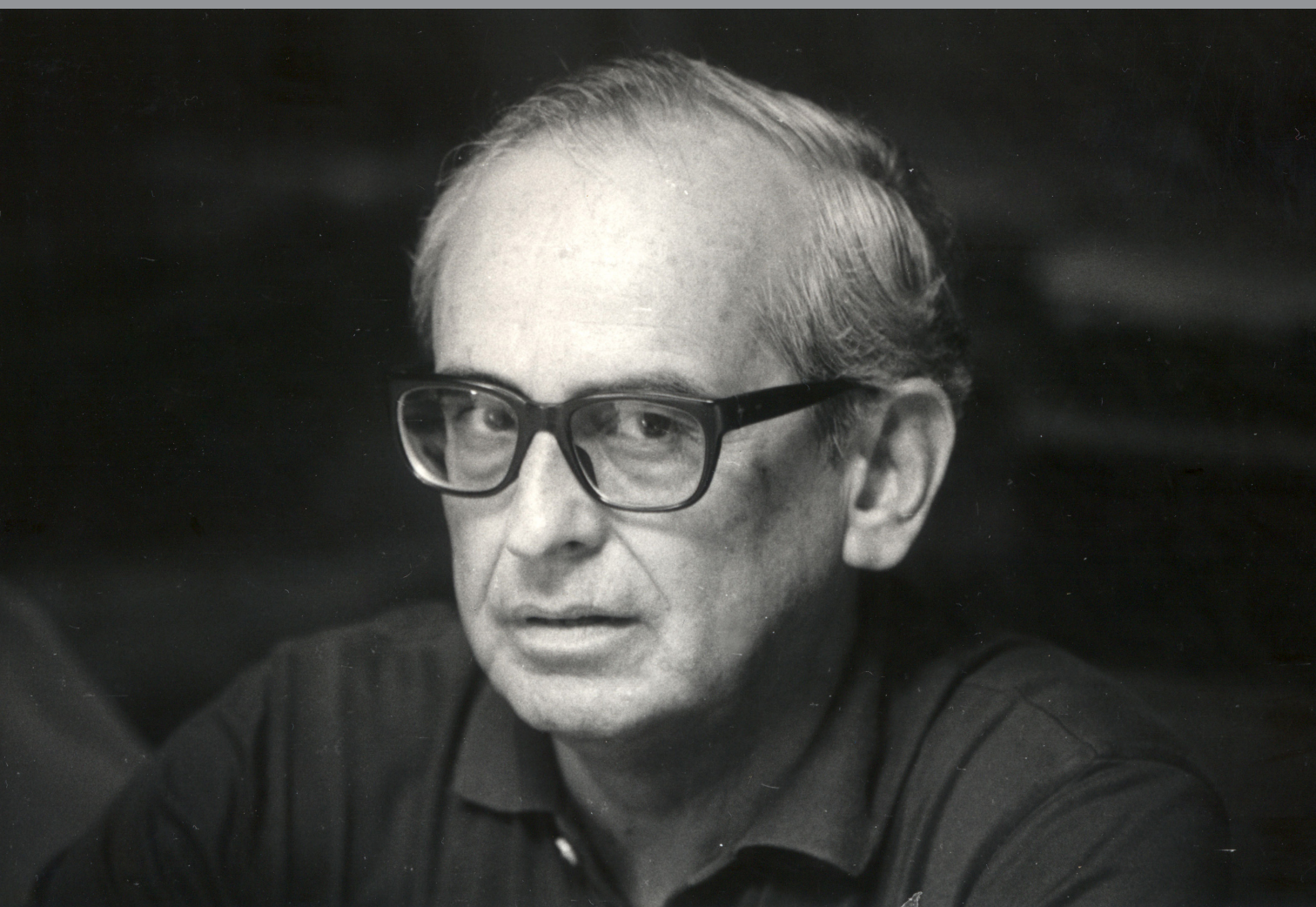


# BOLETÍN

Julio - Agosto 2012

CASA MUSEO  
JOSÉ CARLOS  
MARIÁTEGUI



Homenaje a  
**JAVIER MARIÁTEGUI CHIAPPE**

# PRESENTACIÓN

El presente número del Boletín de la Casa Museo José Carlos Mariátegui es un número muy especial, ya que está dedicado al menor de los hijos del Amauta y Anna Chiappe, el doctor Javier Mariátegui Chiappe, quién el 13 de setiembre próximo hubiera cumplido 84 años. El doctor Mariátegui fue médico psiquiatra con una formación humanística muy amplia que lo motivó a escribir libros y artículos sobre diversos tópicos de carácter médico, social y literario. La admiración por su padre lo llevó a dedicarse desde muy joven a la publicación de sus obras completas y a la difusión de su pensamiento.

En 1989 participó como coeditor, junto a su hermano José Carlos, del *Anuario Mariateguiano* (1989-1999), publicación periódica dedicada a la difusión del pensamiento de José Carlos Mariátegui. En el año 2005 fue nombrado Director Honorario de la Casa Museo José Carlos Mariátegui del Ministerio de Cultura del Perú. Fue, además, Miembro Titular de la Academia Nacional de Medicina (1987) y de la Academia Peruana de la Lengua (1993). En 1994 fue nombrado Profesor Emérito de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en 1999 de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Entre sus principales publicaciones destacan: *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú* (con B. Caravedo, H. Rotondo y col., 1963), *Hermilio Valdizán. El proyecto de una psiquiatría peruana* (1981), *Salud Mental y Realidad Nacional. El primer quinquenio del Instituto Nacional de Salud Mental* (1988), *La Psiquiatría en América Latina* (1989), *Elogio de Honorio Delgado y otras notas sobre su Centenario* (1993), *El Mercurio Peruano y la Medicina* (1994), *La Medicina como Arte Literario en el Perú* (1994) y *Juan Francisco Valega y la Lima de su Tiempo* (2001).

Como nota exclusiva, presentamos dos textos pertenecientes a su libro póstumo *José Carlos Mariátegui. Formación, Contexto e Influencia de un Pensamiento* (Lima, Universidad Ricardo Palma, 2012), donde se recopilan 43 artículos referidos a su padre, algunos de ellos inéditos. Libro que, sin duda alguna, será texto de referencia indispensable para futuros estudios de carácter mariateguista.

Asimismo, publicamos la segunda parte (y final) de la introducción que el crítico literario italiano, Antonio Melis, escribió especialmente para la edición facsimilar de los 7 *Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, realizada por el Ministerio de Cultura. En él, el doctor Melis culmina su breve recorrido por cada uno de los ensayos y se plantea una pregunta de suma importancia para los intelectuales de hoy: ¿Cómo podría plantearse hoy la continuación de la tarea iniciada por Mariátegui en la década de los años veinte del siglo pasado?

Cabe señalar que, como una continuación del mes de junio, aniversario del nacimiento de José Carlos Mariátegui, durante el mes de julio las visitas a la Casa Mariátegui por parte de escolares y estudiantes universitarios se han incrementado de manera significativa. Para concluir, presentamos las actividades culturales del mes de agosto, a las cuales nuestros lectores están cordialmente invitados.

Lima, Agosto de 2012.

## Índice

Presentación del Boletín .....	2
Hacia la construcción de la nacionalidad .....	3
Dos textos del Dr. Javier Mariátegui Chiappe .....	6
Noticias de la Casa Mariátegui .....	11
Programa de actividades culturales de agosto 2012 .....	12

**Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui**  
**Publicación bimensual julio - agosto 2012**

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074  
casamariategui@mcultura.gob.pe / www.mcultura.gob.pe

Impreso en los talleres de María Quispe Bramón  
Jr. Ricardo Herrera 877 - Lima 01

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui  
Foto de la carátula: Archivo Servais Thissen

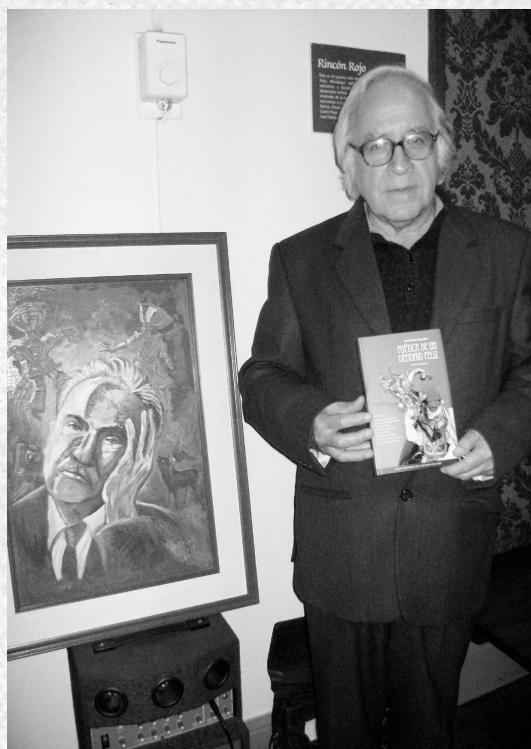


## HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIONALIDAD (SEGUNDA PARTE)

El segundo tema, en cambio, está vinculado con los acontecimientos recientes a nivel continental. Mariátegui abre las páginas de su cuarto ensayo al movimiento de reforma universitaria iniciado en la universidad argentina de Córdoba en 1918 y difundido muy pronto en toda la América de habla española. El mismo, desde su posición lejana de “la técnica profesoral y del espíritu universitario”, había apoyado con entusiasmo el proceso desde las páginas del diario de corta vida *La Razón*. Ahora vuelve a reflexionar sobre esta agitación juvenil, con la perspectiva crítica que le ofrece la década transcurrida desde su primer estallido. El proceso de decantación que se ha producido permite separar —para emplear una típica metáfora mariáteguiana— la paja del grano. Pero queda vigente la función renovadora del movimiento estudiantil, dentro del panorama estancado de una cultura académica todavía empapada de espíritu colonial.

El ensayo dedicado al factor religioso representa por sí mismo una novedad de gran relieve. La importancia atribuida a esta dimensión de la vida peruana significa una ruptura explícita con el anticlericalismo burgués. Esta actitud abierta le permite captar algunos rasgos importantes del substrato indígena, a pesar de las limitaciones ya recordadas de los conocimientos disponibles en su época sobre la sociedad precolonial. Como buen lector de la clásica obra de James G. Frazer *La rama dorada*, citada en este ensayo, intuye la existencia de una religiosidad popular indígena de tipo animista, que no se identifica con el culto oficial incaico, y que por eso mismo sobrevive a la caída del incario.

Un criterio análogo le sirve de guía en la valoración de la nueva religiosidad que se impone a partir del proceso de colonización. Dentro de ella subraya una distinción entre la institución eclesiástica y el sentimiento popular. No es casual que los planteamientos de Mariátegui hayan sido apreciados por los representantes de la teología de la liberación, uno de los aportes más importantes de la cultura latinoamericana al pensamiento contemporáneo.



Antonio Melis

El ensayo sobre “Regionalismo y Centralismo” es otra contribución renovadora al debate político de la época, con proyecciones teóricas que llegan hasta hoy. El elemento más significativo es la visión crítica de los postulados regionalistas dentro del contexto concreto del Perú de su tiempo. Aunque, a primera vista, la solución descentralizada puede parecer más moderna y adecuada a la configuración del territorio peruano, no se puede prescindir de las relaciones de poder vigentes en el país. Desde este punto de vista el

ensayo se vincula con las proposiciones fundamentales de los trabajos dedicados al problema del indio y el problema de la tierra. En una situación donde siguen dominando los gamonales con su poder feudal (y su alianza táctica con el poder central), la perspectiva regionalista asume los rasgos de una fuerza centrífuga, opuesta a la construcción auténtica de la nacionalidad. A este regionalismo dudoso opone el regionalismo andino auténtico, que coincide en buena medida con el indigenismo. En la parte final del ensayo se ocupa en manera crítica del problema de la capital, subrayando el carácter colonial de Lima.

Ya he destacado la dimensión cuantitativa del último ensayo. En este caso también una parte de la crítica se ha dedicado a enfatizar las carencias o los errores de enfoque del perfil literario trazado por Mariátegui. Se trata, una vez más, de consideraciones bastante obvias. Es inútil pretender, por ejemplo, que el autor tuviera, al final de los años veinte, la visión de la producción cultural precolonial que se ha definido solamente en años bastante recientes, con la aparición también de textos antes desconocidos. Tal vez sea más productivo subrayar, en cambio, las intuiciones y los aciertos que caracterizan el trabajo.

El más notable es seguramente la propuesta de una periodización de la literatura peruana fundada no en categorías transplantadas de otras experiencias, sino en la dinámica específica de su desarrollo. Esta actitud, que tiene todo el carácter de una declaración de independencia intelectual, por otra parte, no implica ninguna forma de autosuficiencia, puesto que trae su inspiración sobre todo en una obra clásica de la historiografía literaria del siglo XIX: *la Storia della letteratura italiana* (1870-1871) de Francesco De Sanctis. Del crítico italiano de formación hegeliana asume la idea fundamental de una historia literaria que coincide con la historia de la nacionalidad. Pero no se olvida, en ningún momento, de que la nacionalidad peruana se encuentra todavía, como él mismo lo ha declarado en muchas ocasiones, en proceso de formación. En este sentido, su análisis tiene muchos puntos de contacto con los planteamientos de Piero Gobetti, un autor muy admirado por Mariátegui, sobre el *Risorgimento* italiano, interpretado como una revolución frustrada.

Las etapas de la literatura peruana no pueden identificarse con las etapas de una literatura europea. El punto de partida es la definición de una época colonial, que nace de una ruptura violenta con la cultura autóctona. Cuando se llega a la independencia política, empieza para la literatura hispanoamericana un periodo que Mariátegui define como cosmopolita. La búsqueda de nuevos horizontes culturales produce un violento rechazo de la herencia española — aunque en Perú, más que en otros países hispanoamericanos, resiste durante mucho tiempo la tendencia hispanista— y la influencia de otras tradiciones literarias europeas. Llega por fin la última etapa, la nacional, que todavía está en camino de definición, paralelamente a la definición de la misma nacionalidad.

El autor afirma desde el comienzo la “acepción judicial” del término proceso, así como el hecho de que el suyo es un “testimonio de parte”. No se ampara detrás de una supuesta neutralidad política e ideológica de su enfoque. Al mismo tiempo reafirma su voluntad de no apoyarse en consideraciones extra-estéticas para el análisis de las obras literarias. Su blanco polémico principal es la obra de José de la Riva-Agüero, justamente por su carácter ideológico, que expresa plenamente la actitud hispanista.

La oposición hacia la herencia colonial es la piedra de toque de sus juicios, que muchas veces se alejan de los esquemas corrientes. Piénsese, por ejemplo, en la reivindicación de la filiación democrática-liberal de la obra de Ricardo Palma, contra las tentativas de anexión de los intelectuales colonialistas. Por otra parte, aunque reconoce en Manuel González Prada el “primer instante lúcido de la conciencia del Perú”, no deja de advertir los límites de su espíritu individualista y solitario, así como su planteamiento esquemático del problema religioso.

El análisis de la obra poética de José Santos Chocano lo lleva a definirlo como “autor colonial” y le permite al mismo tiempo confutar el lugar común sobre el supuesto carácter autóctono de su exuberancia verbal, que se contrapone a la sobriedad indígena. Su énfasis, según Mariátegui, procede de España. En la caracterización del grupo Colónida insiste sobre todo en el papel iconoclasta que cumplió dentro de un ambiente literario estancado y subraya las múltiples facetas de la personalidad de Valdelomar.

El amplio párrafo dedicado a José María Eguren es una prueba más de la amplitud de criterios del autor. Por otra parte, no se puede olvidar que poco tiempo después de la publicación de los *7 ensayos* Mariátegui dedicaría toda una sección de la revista *Amauta*, en su época declaradamente socialista, a este finísimo poeta que no corresponde de ninguna manera al tipo del escritor comprometido.<sup>1</sup>

Otra intuición fundamental de Mariátegui se refiere a la naturaleza del indigenismo literario. Su distinción entre literatura indigenista y literatura indígena ha

1. Se trata del número 21 del año III, correspondiente a febrero-marzo de 1929, con textos, dibujos y fotos del poeta, y ensayos del propio Mariátegui, Xavier Abril, Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, Estuardo Núñez, etc.

conservado y hasta aumentado hoy su vigencia. Su línea divisoria no se funda solo en el empleo del idioma indígena en lugar del español. Véase, al respecto, las palabras dedicadas a César Vallejo, que subrayan en sus poemas la presencia de un “sentimiento indígena virginalmente expresado”, y que fueron muy apreciadas por el propio poeta y tan malentendidas por muchos críticos sucesivos, que se han detenido en una lectura parcial del ensayo. Lo que ha sucedido desde entonces, ha confirmado la substancia de la intuición mariáteguiana. Por un lado, tenemos la operación de síntesis cultural y lingüística realizada, en formas diferentes, por autores como Gamaliel Churata y, sobre todo, José María Arguedas. Por el otro, asistimos en las últimas décadas a una auténtica explosión, a nivel continental, de una literatura escrita en las lenguas indígenas de América, que representa la culminación de un largo proceso subterráneo de acumulación de fuerzas. En esta nueva literatura, que se desplaza “como un demonio feliz” —para emplear la metáfora arguediana—<sup>2</sup> entre el idioma oficial y la lengua materna, se realiza tal vez en su plenitud la profecía mariáteguiana.



Carátula 7 ensayos. Edición Facsimilar

Después de este recorrido sumario en los 7 ensayos, puede legítimamente formularse una pregunta. Reafirmando, una vez más, que la obra de Mariátegui es hija de su tiempo y por eso refleja los conocimientos de la época que le tocó vivir, tratamos de definir en qué sentido hoy podría plantearse una continuación de su tarea, realizada a fines de los años veinte. Por supuesto, no se trata de repetir hoy sus proposiciones de entonces, aunque es importante destacar algunas

2. José María Arguedas, “No soy un aculturado...”, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, en *Obras completas*. Lima: Editorial Horizonte, 1983, tomo V, p. 14.

intuiciones proféticas. Lo que hace falta es encontrar una actitud equivalente frente a una realidad nacional que mientras tanto ha ido cambiando radicalmente. Se necesita la misma capacidad, por un lado de enfrentarse con una interpretación global, por el otro de respetar los recursos multidisciplinarios y los resultados procedentes de las aproximaciones sectoriales a la nueva realidad peruana.

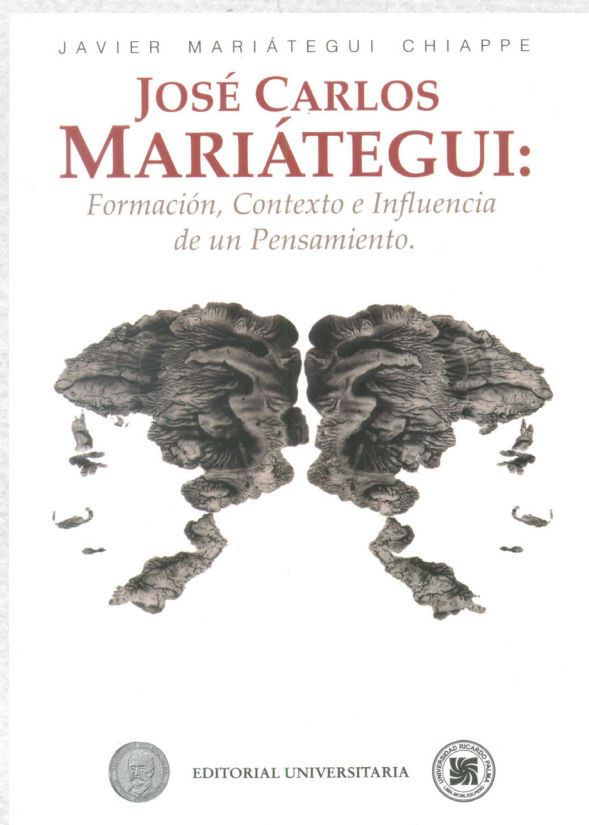
Para realizar este objetivo, ha sido prácticamente nulo el aporte de una parte muy grande de la bibliografía

sobre Mariátegui, puesto que se ha limitado a repetir en forma apologética estereotipos y slogans, profundamente contradictorios con la personalidad, libre de todas ataduras y esquematismos, del autor. La continuación real de su pensamiento la encontramos en los que han analizado su herencia en forma crítica, echando las bases para un nuevo enfoque de la nueva realidad peruana. Asimismo la encontramos en las investigaciones de las últimas décadas en los diferentes sectores de las ciencias humanas y sociales. A pesar de una situación difícil y durante muchos años trágica,

han crecido nuevas generaciones de intelectuales animados por una voluntad de comprender el Perú profundo, a partir de su campo específico de investigación. Por eso, tal vez, ya no estamos frente a una “creación heroica”, que fue impuesta a Mariátegui por su aislamiento entre los fuegos concéntricos de todos los enemigos del pensamiento crítico, así como por la escasa propensión de muchos intelectuales de su época a un trabajo de equipo. El nuevo Mariátegui hoy es un sujeto colectivo que, en las nuevas condiciones del Perú actual, lleva adelante su tarea inconclusa y permanente de interpretación de la realidad nacional.



## DOS TEXTOS DEL DOCTOR JAVIER MARIÁTEGUI CHIAPPE



Carátula del libro de Javier Mariátegui Chiappe

El Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma, a cargo de Miguel Rodríguez Rea, acaba de editar el libro *José Carlos Mariátegui. Formación, contexto e influencia de su pensamiento* (Lima, 2012), del recordado hijo menor del Amauta, Javier Mariátegui Chiappe. En este libro Javier Mariátegui nos presenta a través de recuerdos, crónicas y testimonios, la manera particular de haber sido “el cuarto Mariátegui”, como lo denomina Aníbal Quijano en el texto que precede esta importante antología de escritos dedicados a su padre. El libro se encuentra dividido en cinco partes: “Visión de José Carlos Mariátegui”, “Mariátegui itinerante”, “Los contemporáneos”, “Sobre otros intelectuales” y “Mirada íntima y familiar”. Algunos de estos textos son inéditos o han sido modificados o corregido en sucesivas publicaciones. En ellos es posible encontrar también presentes la autobiografía y la auto percepción de un médico psiquiatra y humanista, que debió luchar contra “la sobra de su padre” para formar su propia identidad y reencontrarse con él a través del arduo trabajo familiar de organizar y divulgar

su obra. Por esta y muchas razones, este libro es de consulta indispensable para todos los interesados en la vida y obra de José Carlos Mariátegui. Como un adelanto, les entregamos dos textos breves incluidos en esta publicación, que ha sido compilada y editada por José Carlos Mariátegui Ezeta y Osmar Gonzales Alvarado. Cabe resaltar que esta tarea se realizó en el marco de las actividades de la Casa Museo José Carlos Mariátegui.

### LA CASA DE WASHINGTON<sup>1</sup>

Aunque parezca onirismo desiderativo, la “Casa de Washington”, la noble morada que habitara José Carlos Mariátegui en los cinco últimos y más fecundos años de su vida ha sido recuperada como bien público, aligerada de los precarios habitantes que por años la invadieron y tugarizaron, y está en proceso de reconstrucción. En la fecha natalicia, 14 de junio, o dentro del año calendario del centenario del Amauta abrirá sus puertas como casa-museo y centro de estudios e investigaciones mariáteguianas. Es el principal aporte del gobierno a la conmemoración del centenario.

Limitado el movimiento voluntario como consecuencia de la amputación de la pierna derecha, José Carlos Mariátegui se organizó espacialmente en la Casa de Washington, de modo tal que podía permitirse una rutina doméstica provechosa y agradable. “Mudadas mis condiciones físicas”, escribió, fue adquiriendo “gustos sedentarios”, tan distintos a los de la época de su adolescencia literaria. “En mi época de diarista —declaró—, escribía en cualquier parte y a cualquier hora”. En la casa sintió la necesidad de un “gabinete de trabajo”. Ahí encontró escenario su vida familiar, social, política, etc. Esa Casa fue el cuartel general de su trabajo de escritor y editor; ahí estaba la oficina de la revista *Amauta* y desde ahí se despachaban los números, las suscripciones y el canje.

1. “Preámbulo”, en *Testimonio y recaudo de José Carlos Mariátegui. Asalto a Washington Izquierda*, de César Miró, Lima, 1994, Empresa Editora Amauta, págs. 5-9 y en suplemento *Dominical de El Comercio*, Lima, 8 de mayo de 1994, pág. 9.

Anna Chiappe le aligeraba del manejo económico y le graduaba “el ruido doméstico”, sin anularlo totalmente puesto que José Carlos disfrutaba de la compañía espontánea y bulliciosa de sus hijos, entonces pequeños, alrededor de él. La casa se compone de un “hall” de entrada, un escritorio a la izquierda y una amplia sala frente a la puerta de entrada. Ahí estaba la biblioteca, conformada por una gran variedad de libros, revistas y periódicos, coleccionados sin orden en sencillos estantes; la biblioteca fascinaba a dos bibliófilos consagrados como Jorge Basadre y Honorio Delgado. Basadre recordaba que “en su biblioteca se podía encontrar libros y periódicos sobre temas literarios, políticos y sociales que en ninguna otra parte de Lima había”; Delgado estaba sorprendido por lo bien informado que estaba José Carlos sobre los movimientos de vanguardia europeos, las ciencias sociales y la psicología profunda, en especial el psicoanálisis freudiano.

Al fondo de la sala, en ángulo recto entre las dos paredes a la izquierda, se encontraba “el rincón rojo”, un ambiente formado por un mueble con las paredes empapeladas de ese color, con asientos de cuero en la parte baja y una repisa donde estaban algunos objetos, mates burilados, huacos y fotografías. Basadre describe con precisión los detalles de esta Casa sobria, sin adornos ni muebles de más. Se exhibían en la casa algunos cuadros, principalmente de José Sabogal, Julia Codesido y Camilo Blas, entre otros pintores, mayormente de la “corriente indigenista”. Algunos eran cuadros obsequiados por los artistas y que por tanto pertenecían a Mariátegui; pero la mayoría, eran cuadros colgados en las paredes de la Casa “como exhibición, en busca de comprador”. Nada le agradaba más a José Carlos que ofrecer las paredes de su Casa a los artistas amigos y colaborar en la venta de los cuadros.

Recibía a los amigos al final de la tarde “porque reservaba celosamente para su propio trabajo o para entrevistas especiales las horas que otros gastan en oficinas”. Los visitantes, si eran pocos, lo encontraban sentado en el sofá, con una manta que cubría la parte inferior del cuerpo: “Vestía un sencillo e impecable traje, e invariablemente lucía una corbata de lazo”. Cuando convergían varios grupos, se dispersaban por la gran sala, entre el “rincón rojo” y los restantes espacios: entonces José Carlos, en la silla de ruedas que él mismo manejaba, se desplazaba con contagiosa alegría entre

los grupos, participando en la conversación y animando los comentarios.

No era un “salón literario”, puesto que la animaba “una conversación libre de banalidad y expansiva biografía”, con su dueño siempre dispuesto a escuchar, participando “con agudas y ágiles observaciones”. Mariátegui recibía a sus visitantes “tranquilamente con una sonrisa de sus labios delgados que no era convencional ni afectada. Sus ojos negros, brillantes en su macerado rostro color café claro, llamaban la atención. Sus rasgos eran afilados y su grueso y negro cabello estaba siempre cuidadosamente peinado, aunque a veces un mechón bohemio caía sobre su frente” (todo el texto entre comillas corresponde a Basadre, principalmente al “Prólogo” que escribiera para la traducción al inglés de *7 ensayos*, Universidad de Texas, 1971). Escritores, artistas, estudiantes y obreros iban colmando la sala, a los que se agregaba, en los últimos años, visitantes del exterior; los concurrentes se unían libremente o por afinidad, para participar en una tertulia abierta. No faltaban las notas de humor, en las que destacaba el propio Mariátegui, quien era un ironista consumado; frecuentes carcajadas indicaban que no todos los temas conversados eran necesariamente solemnes. Los interesados por los aspectos políticos y sociales y el grupo cercano de colaboradores de José Carlos permanecían hasta la noche. “La esposa de Mariátegui —escribe Basadre— aparecía ocasionalmente de regreso de compras o del correo. Sus hijos no eran exhibidos con la infatigable complacencia típica de muchos hogares que desean hacer ver su vida privada”.

Esta Casa fue el escenario de la aparición de *Amauta*, en 1926, de *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, en 1928, de *Labor* en 1929. Ahí se vivió también la clausura temporal de *Amauta* y en ella tuvo lugar el “asalto a Washington izquierda” que tan gráfica y expresivamente describe César Miró en un hermoso opúsculo.

El Paseo Colón dividía el Jirón Washington en “izquierda” y “derecha”. La Casa queda en Washington izquierda, N° 554. En junio de 1925, antes de partir a la Quinta de Reposo del Dr. Luis Pesce, en Chosica, se produjo el traslado de José Carlos de Leuro a Lima, a Washington izquierda. En septiembre de ese año, se instaló teléfono: 2404. Gran comodidad para la comunicación, pero que redujo hasta casi desaparecer

la correspondencia semanal de Mariátegui con Ricardo Vegas García, Jefe de Redacción de *Varietades*. Es interesantísimo ese carteo, conservado en el Instituto Porras Barrenechea de San Marcos, hoy reunido en *Correspondencia de José Carlos Mariátegui*, 2 tomos (Empresa Editora Amauta, 1985), esperando quien estudie la metodología de la producción intelectual de un gran periodista, la selección de los temas, el cuidado en las ilustraciones, en fin, el grado de responsabilidad asumido por el escritor con el público lector.

Volviendo del personaje habitante a la Casa misma, conviene leer a César Miró: “Transcurridos estos años, vuelvo a ver el rostro de José Carlos en su tertulia de Washington izquierda. Y siento lo mismo que puso en marcha mi inquietud cuando todo me decía que algo estaba ocurriendo en esa casa. ¡Qué clase de amanecer inesperado, qué luz diferente nos descubría ocultos compromisos del hombre! Era como si hubiera llegado, en esa hora que no señalaban nuestros relojes, alguien portador de un mensaje que todos, sin embargo, estábamos esperando...”

Esa Casa fue testigo también de la crisis final de la enfermedad y ahí se velaron los restos y partió su sepelio, el 17 de abril de 1930, en hombros de escritores, estudiantes y obreros, en gran grupo que fue engrosándose con miles de acompañantes conforme se extendía por el Paseo Colón hasta la Plaza de Armas, donde subió por el Jirón Ancash con dirección al Cementerio Presbítero Matías Maestro. Pero este es ya un recuerdo triste, y la tristeza no debe nublar estos días de júbilo en que asistimos nada menos que a la reconstrucción de la Casa de Washington izquierda, la Casa de José Carlos Mariátegui.

## HISTORIA DE UN AUTOMÓVIL<sup>2</sup>

El primer contacto personal, en Chosica, entre José Carlos Mariátegui y Hugo Pesce, puso en acción las “afinidades electivas” de dos espíritus que tenían tanto en común. Esta comunidad de valores éticos y de ideas sociales se tradujo también en la posesión de un bien en común, un medio de transporte, un automóvil.

El entusiasmo de José Carlos por el automóvil era grande, pues aumentaba su capacidad de movimiento

2. “Historia de un automóvil”, en *Anuario Mariateguiano* Vol. VII, No.7, Lima, 1995, págs. 294-295.

y le permitía ampliar su radio de salidas fuera de casa. Era un gran sustituto de la corporalidad mutilada y un juguete mecánico de aquellos que no existían en su niñez o que la pobreza no le permitiera, en su momento, acceder. No es el “descapotable” que aparece en la Fiesta de la Planta en Vitarte, en 1927. Sí es el que aparece en la fotografía tomada a la llegada de Waldo Frank en el aeropuerto de Lima, a fines de 1929. Mariátegui solo pudo disfrutar del auto en los veranos de 1929 y 1930; y la película filmada en vida y que presenta algunas imágenes en la playa de La Herradura, permite divisar al fondo la silueta del auto. La conocida foto de Federico Sal y Rosas está tomada también en La Herradura, teniendo como marco el automóvil, con la puerta anterior derecha abierta y la imagen de José Carlos de frente. Solo la foto original, —reproducida del negativo, obsequiada muchos años después por mi amigo y colega Don Federico<sup>3</sup>, junto con otras—, permite hacer esta afirmación puesto que se trata de una de las más conocidas de las fotos de José Carlos. En ella aparece el siempre sonriente Amauta con pull-over de franjas horizontales, enmarcado por el recuadro metálico del automóvil.

El automóvil era un Chrysler, sedán de cuatro puertas, de color plomo oscuro<sup>4</sup>. José Carlos y Hugo Pesce eran, no sólo espíritus afines, unidos en vida por lo que Mariátegui llamaría “amorosa asonancia”, sino amigos plenos y camaradas en ideas. Hugo era también su médico desde que lo conociera, en la “Quinta de Salud” de su padre, el Dr. Luis Pesce<sup>5</sup>, en Chosica, en

3. Federico Sal y Rosas (Huaraz, 1900 – Lima, 1974), médico y psiquiatra, hizo estudios médicos en San Fernando, interrumpidos por el receso de 1931, graduándose en 1934. Ese año ingresó como asistente al Pabellón No. 2 del Hospital Víctor Larco Herrera, formándose como psiquiatra al lado del Profesor Honorio Delgado. Tuvo una larga y benemerente ejecutoria en el campo de la psiquiatría. En su juventud, como maestro de escuela en su tierra, fue amigo de José Carlos Mariátegui y colaborador de la revista *Amauta*. Con Ernesto Reyna, fue uno de los fundadores de la “célula” de Huaraz del Partido Socialista. Aficionado a la fotografía —afición familiar puesto que su hermano fue distinguido fotógrafo en la capital de Ancash—, hizo varias fotografías de José Carlos Mariátegui, en especial la de la playa de “La Herradura”, la clásica “Foto, Sal y Rosas”.

4. La ficha técnica del automóvil se la debemos a nuestro amigo el Ingeniero Tomás Unger, entendido como pocos sobre el tema: “Es un sedán *Imperial* de 1927, cuyo motor era un seis cilindros en línea con válvulas al costado, de 4,000 c.c., con una potencia de 75 HP a 3,200 RPM. Este auto tenía ya la carrocería metálica completa (inclusive el techo), y fue uno de los Chrysler más exitosos. El modelo duró, con ligeras modificaciones, hasta 1933. El nombre *Imperial* fue resucitado poco después para los modelos de gran lujo de la Chrysler, y se mantuvo hasta la década de los 70” (Miraflores, 13 de marzo de 1995).

5. Luis Pesce fue un acreditado médico y fisioterapeuta que ejerció en Tarma y en Lima. Nacido en Génova y con estudios médicos en





José Carlos, Ismael Bielich y un amigo no identificado durante la despedida de Waldo Frank en el aeropuerto de Lima, 1929.  
Archivo José Carlos Mariátegui

el invierno de 1925. José Carlos hizo en la “Quinta” una cura helioterápica del muñón de amputación, en preparación de una anhelada prótesis de la pierna derecha que pensaba hacerse en Buenos Aires, planes que interrumpió la muerte en 1930.

Los detalles económicos sobre el auto, narrados con lujo de detalles en los escritos que tenemos a la mano, eran la forma ordenada y meticulosa que Hugo ponía en todos sus actos. La historia del automóvil, en cifras, está contenida en dos cartas enviadas desde el Hospital de Morococha, de la Cerro de Pasco Copper Corporation, donde trabajaba, con la más absoluta de las reservas a su ideas políticas, en duro tiempo de represión política, en plena caza de “disociadores comunistas”.

Las cartas fueron enviadas el mismo mes, marzo de 1931, el 9 y el 16, respectivamente. La “liquidación” de la “sociedad” se hizo en los mejores términos a favor de Anna Chiappe, quien tenía por Hugo Pesce una admiración y un afecto que se mantuvo intacto a lo largo de la vida. Le agradó sobremanera a Anna que fuera Hugo elegido para la presentación del programa editorial del sello “Amauta” de 1969, en la Casa de

---

Turín, había revalidado sus títulos en la Facultad de Medicina de Lima en 1989. Enamorado del paisaje serrano, vivió varios años en Tarma y otras ciudades del interior del país (Ver: H. Valdizán, “Diccionario de Medicina Peruana, T.V., Tercera Parte”, *Anales de la Facultad de Medicina*, Lima, 1954).

Alcanfores. Pesce lo expuso ordenadamente, ante periodistas y amigos. Está grabada su intervención de entonces que comienza así: “Querida y respetada señora Annita...”.

El chofer, señor Manuel Hilario Pozo (apodado “saquito de mañas” en alusión a su tamaño y a sus “recursos” de criollo cazarro), era compartido por los socios. José Carlos utilizaba el auto en las mañanas, para “cura de sol, aire y mar” recomendada por sus médicos, uno de ellos era justamente Pesce<sup>6</sup>. En la playa de La Herradura, en los dos últimos veranos de su vida, 1929, y 1930, el Amauta tomaba “baños de sol y de playa”. Hugo lo empleaba en la tarde y principalmente en la noche, para las visitas domiciliarias, frecuentes entonces en Lima. Las personas con solvencia llamaban al médico a su casa, corrientemente, o por lo menos en primeras visitas; la atención en consultorio estaba destinada a la clase media baja, con menos recursos para atender los honorarios, aunque flexibles, significativos, de los doctores; también se atendía en el consultorio a los pacientes que, por razones económicas o de amistad, no pagaban la consulta.

---

6. Las “curas de sol, aire y mar” consistían, además del viaje del viaje a la playa y el descanso frente a La Herradura, en cubrir todo el cuerpo del paciente con arena, hasta producir una transpiración generalizada. La idea era que la “cura helioterápica” mejorara sus defensas, su sistema inmunitario, para lograr una mejor capacidad de reacción frente a la noxa de la osteomielitis, que padeciera desde su infancia y que produjera la crisis de 1924, que salvara a costa de la amputación de la pierna derecha.

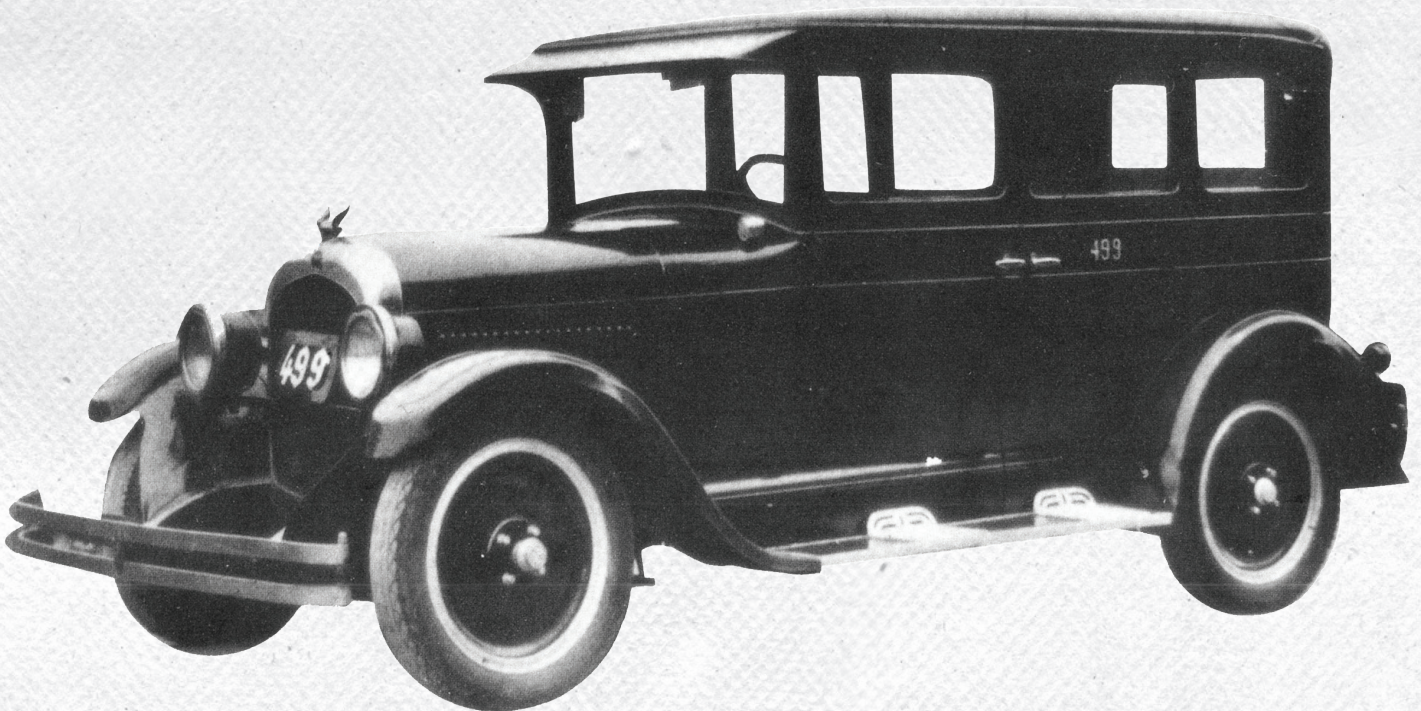
Pero sigamos con la historia del automóvil. Su costo fue 209.4.30 Libras peruanas; la cuota inicial, de 40 Lp., fue pagada por los circunstanciales socios así: Hugo, 25.8.65; José Carlos, 14.1.35. y el saldo en catorce letras mensuales de 10 Lp. cada una. Es patético verificar cómo José Carlos, en el mes que precedió a su muerte y en los primeros días de abril, aportara 12 Lp; en el mismo lapso Hugo pagó 26 Lp.

Desaparecido físicamente Mariátegui en abril de 1930, el automóvil quedó en uso de Hugo Pesce, quien concluyó el pago de las letras y lo utilizaba para desplazarse principalmente en las noches, conservando el mismo chofer. Acompañaba con frecuencia a Hugo en estas visitas nocturnas un “hombre noctivigilio” también, Juan Francisco Valega<sup>7</sup>. Curiosamente Hugo, deportista en su juventud, campeón de ciclismo y

esgrima, nunca aprendió a manejar. Un año después de la muerte de Mariátegui, Hugo propuso a Anna Chiappe dos alternativas: mantener la copropiedad o liquidar la sociedad. Se optó por la segunda, recibiendo de Hugo, en cuatro “armadas”, el total del aporte de José Carlos. Para Anna era importante recibir, en esos tiempos de apremio, el dinero “en líquido”. El auto permanecería por largo tiempo en la cochera (eran tiempos de riesgo político y Hugo trabajaba fuera de Lima) o en el interior del Hospital Loayza (donde tenía el Dr. Luis Pesce un gabinete de fisioterapia, que también utilizaba Hugo), y parece que el último uso que se hizo Hugo Pesce de él fue su viaje de luna de miel. El auto tuvo un final penoso. Fue desmontado gradualmente para atender otras reparaciones: en esa forma el dueño de la cochera se cobraba las mensualidades que no recibía. Triste fin para este automóvil de tan noble vida.

---

7. Juan Francisco Valega (Lima, 1895-Lima, 1988) fue gran amigo de Hugo Pesce. Humanista de fina sensibilidad, Valega, formado cercano de Hermilio Valdizán, era un magnífico conversador y maestro oral por excelencia. Acompañaba a Hugo en sus visitas domiciliarias para tener tiempo de conversar con su gran amigo. Contaba Valega que, de acuerdo con los honorarios recibidos al término del periplo nocturno, se regodeaban con una cena, que era austera, en “chifa” o restaurant discreto, si los ingresos eran parvos, o en el “Estrasburgo”, si la consulta era importante desde el punto de vista de los ingresos.



El automovil Chrysler, Sedan modelo *Imperial* 1927. Archivo Hugo Pesce, en custodia del Arq. Tito Pesce

# NOTICIAS DE LA CASA MARIÁTEGUI

1. El día miércoles 20 de junio se inauguró la exposición de pintura *El Parque (ó de los refugios)* del artista plástico Guillermo Niquén, compuesta por 25 pinturas de personajes que anidan o recaen por el parque 7 de Junio de Miraflores, lugar de trabajo del pintor, quién ha tenido el acierto y profunda mirada para plasmar a estos seres anónimos y aislados. Esta actividad contó con la presencia de destacados artistas contemporáneos y críticos de arte, así como estudiantes de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

2. En el marco de la Feria del libro realizada en Huancayo, del 20 de junio al 1 de julio, se exhibió en dicho evento nuestra exposición documental: *Homenaje a Alberto Flores Galindo: La historia, la política y el socialismo*. Asimismo, el director de la Casa Mariátegui, Ricardo Portocarrero Grados, participó el viernes 29 de junio en una mesa redonda junto a Cecilia Rivera y Nelson Manrique. A raíz de esta actividad, se está planeando llevar esta exposición itinerante a otras ciudades del país.

3. La investigadora chilena Pierina Ferretti de la Universidad de Valparaíso nos visitó a fines del mes de junio, con el fin de continuar sus investigaciones acerca del tema “José Carlos Mariátegui y la religión”. Además de una brillante participación en la Segunda Jornada Internacional de Filosofía Latinoamericana, que se realizó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, los días 27 y 28 de junio, nos entregó copias de sus trabajos de investigación.

También nos visitó la historiadora argentina Sofía Oguic, Jefa de Archivo del Museo de Historia de Buenos Aires, el día 12 de julio, interesada en conocer el espacio en que Mariátegui fundó su Empresa Editorial Amauta y escribió *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Asimismo, actualmente se encuentra de visita el doctorando en ciencias sociales por la Universidad de La Plata, Argentina, Martín Castilla, para realizar algunas jornadas de trabajo en la Casa Mariátegui para su investigación doctoral sobre el indigenismo peruano de los años 20 y 30.

4. El día lunes 9 de julio se inauguró la exposición documental *Independencia y elecciones* en coordinación con el Museo Electoral y de la Democracia del Jurado Nacional de Elecciones. Esta actividad se realiza al conmemorarse 190 años de la formación del Congreso Constituyente por don José de San Martín (1822-2012). El día martes 17 de julio se realizó una nota especial por la página web cultural *Promoviendoteperú*, en la que se entrevistó al señor Miguel Seminario, director del Museo Electoral y de la Democracia.

5. Nuestro amigo Miguel Rodríguez Rea, director de la Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma ha remitido dos ejemplares del libro *José Carlos Mariátegui: Formación, contexto e influencia de un pensamiento* del eminente psiquiatra Javier Mariátegui Chiappe (1928-2008), para consulta de los visitantes a nuestra biblioteca. Cabe resaltar que este libro se elaboró con el apoyo de la Casa Museo José Carlos Mariátegui, que se encargó de la recopilación de los artículos que contiene esta publicación. Será presentado el día 28 de agosto en el Centro Cultural Ccori Wasi de la Universidad Ricardo Palma. Participarán el Ministro de Cultura, Luis Peirano; el rector de la Universidad Ricardo Palma, Iván Rodríguez; el sociólogo Aníbal Quijano; el psiquiatra Renato Alarcón; y José Carlos Mariátegui Ezeta, hijo del doctor Javier Mariátegui Chiappe.

## CONFERENCIAS

**Martes 14**

06:00 p.m.

**Reforma judicial y administración de justicia**

Expositor: Gonzalo García Núñez

**Martes 21**

**La cultura y el periodismo**

Expositor: Pedro Escribano  
(Periodista del Diario La República)

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

## PRESENTACIÓN DE PUBLICACIONES

**Martes 7**

06:00 p.m.

**Takacho Takachito Takachín (Novela Infantil)**

Autor: Sócrates Zuzunaga (Premio Copé)

**Martes 28**

**Literatura de Huancavelica**

Autor: Isaac Huamán Manrique

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

## EXPOSICIONES

**Exposición documental "Independencia y elecciones"**

Por conmemorarse 190 años de la formación del Congreso Constituyente por Don José de San Martín (1822-2012)

Se exhibirán una serie de objetos y medallas asociados a la conmemoración de este acontecimiento en 1921, año en que el Centenario fue celebrado por el gobierno de turno y en todo el Perú por las instituciones asociadas al quehacer cultural y cívico. Entre los objetos se cuenta con un facsimilar del acta de declaración de la independencia,

y con medallas conmemorativas por las constituciones, así como un conjunto de imágenes, obra del dibujante Raúl Vizcarra, publicaciones en el década del 60; y diversos sellos que se usaron en la documentación oficial después de la proclama del 28 de julio de 1821.

Organizan: Casa Mariátegui y Museo Electoral y de la Democracia.

## RECITAL POÉTICO

**Jueves 12**

06:00 p.m.

**Presentación de la poeta española Montserrat Doucet**

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

## VIERNES LITERARIOS

**Homenaje a Julio Ramón Ribeyro**

06:00 p.m.

**Viernes 3**

Presentación de la novela *Seis metros de sogá*, Pedro Félix Novoa Castillo

Presentación del poemario *Los ecos de mi voz*, de Royser Omar Rodríguez Rodríguez

Ana María Intili (poesía)

**Viernes 10**

Danilo Barrón, Milton Pastor, Marí Jesús Arana, Elmer Neyra, Walter Vidal y Juan Rodríguez Jara (poesía)

Presentación de la novela *Los migrantes de Jorge Varas*

**Viernes 17**

José Aguirre, Rafael Hidalgo y Paolo Astorga (poesía)

Organiza: Boulevard Quilca

Ingreso libre a nuestras actividades: Jr. Washington No. 1946 Cercado de Lima  
Teléfono: 330-6074 E mail: casamariategui@mcultura.gob.pe

**SERVICIOS DE LA CASA MUSEO:** • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de vídeos y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.

**HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina y Biblioteca :** Lunes a Viernes: 8:30 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:15 pm. **Visitas:** Lunes a Viernes: 8:30 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:15 pm.